

“Con una mano lo acaricias y con la otra lo abofeteas”

El club de fútbol y sus dirigentes en el imaginario de las profesiones: un campo de fuerzas en las formas experimentales del poder y la política en Argentina¹

Matias Godio²

1. Presentación

La historia del fútbol como deporte de competencia está atada a la historia de sus modalidades de conducción, tanto en el campo de juego, como fuera de él, en instituciones, organizaciones, asociaciones y ligas de diversos tipos. Desde sus orígenes, esta práctica se vio marcada por el encuadramiento civilizador de la sociedad occidental y por el naciente orden cultural burgués que ansiaba templar el cuerpo y el carácter de una elite restringida a través del deporte (Ehrenberg 1991). Su fortalecimiento paradigmático a través de variadas formaciones sociales, principalmente los clubes durante la primera parte del siglo XX, debe rastrearse en la emergencia de un conjunto amplio de otras entidades semejantes, formalmente independientes de los Estados y estructuradas al interior de la noción moderna de “sociedad civil” que, ya en el siglo XIX, tenían inevitablemente su *locus* experimental en el clasicismo renacentista ideado en las ciudades: iglesias, sindicatos, partidos, mutuales y asociaciones de todo tipo.

Con la intención de perdurar en el tiempo y crecer en tamaño e influencia sobre sus territorios de origen, algunos hombres reconocidos localmente se dieron una forma legal y un modelo ético y moral asociado con la salud

1 Este artículo forma parte de la tesis de Doctorado en Antropología Social “Somos hombres de plata” (Universidad federal de Santa Catarina, Brasil).

2 Es Licenciado en Sociología (UBA), tiene Doctorado en Antropología Social en la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). Fue docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y es investigador de Universidad Tres de Febrero (UNTREF), en Argentina y del Núcleo de Antropología Visual (Navi) y el Grupo de Antropología Urbana y Marítima (GAUM), en Brasil. Es autor del libro “Operación Sarli. Una crónica del conurbano bailantero” (1999, Corregidor). Sus principales artículos publicados en libros y revistas tienen como eje los siguientes como temas: poder, autoridad, antropología visual y trabajo.

física, psicológica y social. De esta manera, documentaron sus objetivos institucionales, deportivos y culturales; instauraron normas y reglas jerárquicas, de sucesión y de organización; y finalmente nombraron en la figura visible de un líder, ciertos valores y herramientas de poder que alimentan lógicas y prácticas de estatus. En definitiva, crearon “sociedades” con sentidos de justicia, finalidades morales y establecieron mecanismos para su permanencia en el tiempo a través de prácticas cotidianas y representaciones culturales. Y como bien han mostrado los estudios más importantes en este campo, existen vínculos de determinación mutua entre las prácticas deportivas y procesos de construcción de la subjetividad occidental (Elias & Dunning 1992), así como también sirvió de matriz en la génesis de la invención de tradiciones nacionales (Guttmann 1995). Se trata de una economía política de las emociones en las que el fútbol ha inscripto firmemente su productividad cultural. Los clubes expresan aspectos centrales de los vínculos de entre las prácticas deportivas y los procesos de construcción de la subjetividad occidental. Una subjetividad que, tal como bien mostró Foucault, es construida por “prácticas de poder” interiorizadas por dispositivos –una genealogía- singulares que operan racionalizando y separando categorías modernas como pueblo, ciudadanos, gobierno, Estado, sociedad civil, sociedad política, etc, y está asociada con la formulación bio-política de la organización social (Foucault 1995, 2003).

Es en esta línea de reflexión que este artículo se propone pensar los “mensajes culturales” sobre el poder que circulan por este universo y su relación con las profesiones. Son mensajes que operan asociando la experiencia del dirigente en los clubes con los modos de administrar y vivir la relaciones de poder y las prácticas políticas. No se trata de realizar una generalización para “toda la sociedad argentina”, sino de aproximarnos empíricamente a la interpretación de las formas prácticas con que el fútbol relaciona, a través de sus clubes, conceptos y nociones propias del campo dirigente.

En su doble condición, la de organizadores del trabajo y el espectáculo futbolístico, como el de administradores de una modalidad de producción de identificaciones colectivas estructuradas históricamente, los dirigentes transitan entre una “comunidad de sentimientos” anclada en los emblemas del club de fútbol y una sociedad organizada por el club de socios (Weber 1964). El argumento de este artículo es que los itinerarios de “apoderamiento” que viven estos personajes, se da, al menos, a partir de una dimensión concreta: el lugar que ocupan la pertenencia profesional en este universo de

identificaciones sobre la acción dirigencial en un campo de fuerzas más amplio. Para ello, el territorio de reflexión esta delimitado al de los principales clubes com futbol profesional de la ciudad de La Plata: Estudiantes de La Plata (CELP) y Gimnasia y Esgrima (GELP). Que el universo de análisis sean exclusivamente dirigentes de estos clubes, no se debe a que La Plata sea también un objeto de esta reflexión, sino que su imaginario constituye el *objeto de disputa cultural, territorial, ideológica y económica* en la cual estos sujetos están insertos. Esta es la historia –o el mito como prefiere decir alguna antropología– que, al menos en parte, intentaré contar aquí.

1.1 Los clubes de La Plata: instancias de un diálogo cultural

Los significados que derivan en identificaciones futbolísticas responden a diversas referencias culturales, pero también a una trama de sentidos históricamente construidos por acontecimientos. *Acontecimientos* que, comprendidos desde una antropología que supone una *etnogénesis* procesal que conecta historia y coyuntura, consisten en instantes necesarios y creativos de relaciones de fuerza entre prácticas simbólicas que incesantemente se invierten e revierten por los actores sociales actualizando la luchas de significación entre ambas (Sahlins 1995, 2006). En este sentido el proceso de fundación de los mencionado clubes, entre 1901 y 1916, se suceden una serie de episodios que involucran a sus dirigentes como protagonistas. Un relato de los pormenores de esos 16 años de “pequeños tumultos” en la vida dirigente de los clubes es una tarea para otro artículo.

Como ocurrió en gran parte del mundo, los clubes de fútbol se transformo en espacio de identificaciones culturales como las clase, el estatus, e inclusive de referencial de conflicto étnico, como ha ocurrido en el Brasil (Leite Lopes 1997). De esta forma, Estudiantes e Gimnasia fueron tomando su respectivo lugar en esta estructura referencial asumiendo coordenadas constituyentes de las identificaciones sobre la “argentinidad”. Estos acontecimientos pueden reducirse en la siguiente serie: Gimnasia y Esgrima se crea en 1987 como un club de la elite, con eje en la práctica de los deportes que llevan su nombre; en 1899 se integran estudiantes del Colegio Nacional interesados en desarrollar el fútbol, el cual comienza a tener lugar en el club; pero, en 1905, los dirigentes de GELP suspenden esta práctica del club por considerarla desviadora de los “sanos valores del deporte”; así, en 1905, con el protagonismo de los estudiantes

del Colegio Nacional se crea Estudiantes; en 1911 Gimnasia reincorpora el fútbol y vuelve a competir; tres años más tarde, en 1914, algunos dirigentes de Estudiantes imponen la idea de que el club sólo deba estar integrado por habitantes del “casco urbano de la ciudad” con el objetivo de evitar situaciones de violencia durante los partidos, los cuales, cada vez convocan más gente³; una parte de sus jugadores se van del club en desacuerdo con esta decisión (serán llamados despectivamente “triperos”, porque eran habitantes de la zona periférica de Berisso y trabajadores de sus frigoríficos); estos jugadores se incorporan a Gimnasia. Recién en 1916, este primer círculo de la génesis que identificará a los clubes termina cuando Estudiantes y Gimnasia van a competir oficialmente entre sí. Con originalidad, Julio Frydenberg interpreta los pormenores semánticos de esta tensión en la historia nacional partiendo de la adopción de los nombres de los clubes hasta 1930 (de los ingleses, pasando por el universo inmigrante, de los barrios hasta los próceres).

Si el vínculo identitario no quedó asociado a las colectividades nacionales, si primó el sentimiento y la razón de la defensa del pequeño espacio local, vecinal, de cuadra o de esquina. Sumado a éste aparecerá desde 1910 un recurrente apego a la simbología patria emblematizada en los próceres nacionales. Es decir, este desacople temporal entre la fundación de la tradición patria fines del siglo XIX y comienzos del XX y su plena adopción tal vez nos remita al pasaje de la formación del discurso patrio y a su recepción, en ese caso vehiculizada en el fútbol (Frydenberg 2009: 11).

Pero la “tradición” no es un segmento histórico inerte. Como explicó Raymond Williams, ella es siempre una tradición determinada por algo, a sea, “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente pre-configurado, que resulta poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social.” (Williams 2000:56). Si en muchas naciones de América Latina se ha producido esta fuerte identificación con el fútbol como cultura, ese “artefacto histórico bien fundado” –como diría Pierre Bourdieu parafraseando Durkheim-, esto se debe al hecho fundamental de que este evento ofrece un principio de demarcación útil a la razón práctica: esto sí y esto no.

3 Imaginemos lo que significaba en aquellos años, en una ciudad de menos de 60 mil habitantes, un promedio de 5 mil espectadores por partido.

Estudiantes y Gimnasia están marcados desde sus orígenes por una ciudad que fue creada por urbanistas a finales del siglo XIX. Ocupada en su mayoría por inmigrantes, la ciudad resultó del producto de una situación de conflictividad político-económica entre las elites de los años fundacionales de la Argentina. Así, Gimnasia termina siendo el club popular, criollo e incluyente, y Estudiantes, el club ciudadano, letrado y excluyente. En definitiva, este es el antagonismo que anunciaba lo que poco después vendrá en el país: el desencanto de la integración cultural prometida en las clases medias de un lado, y el refugio de los sectores populares detrás de identidades más tradicionales (Svampa 2006). En este sentido, Archetti advierte que el modelo de competición que formulaba la práctica del fútbol se desarrolló también en las llamadas “zonas libres” urbanas, lugares de *liminaridad* e hibridación de las identidades preconstituidas, “áreas de creatividad” que, de cierta forma, entraban en resonancia singular con el discurso público dominante sobre la disciplina, la salud, e la eficacia como modelo de progreso y modernidad (Archetti 2005: 340-341). Una lucha por la definición de sus respectivas coordenadas culturales en que aparecen claramente los grandes temas de la época: cosmopolitismos, nacionalismos, integrismos, etc. Y donde, inmigrantes, criollos, intelectuales, burgueses y aristócratas son los protagonistas imaginarios que se disputan estos valores.

La forma singular en que se territorializó el fútbol prefigura la retícula de teatralización de un orden cultural nacional; aquello que Laclau & Mouffe caracterizaron como un *antagonismo* fundador e movilizador de los proyectos nacionales basados en la idea de experiencia cotidiana ritualizada de un “nosotros” elaborado como amenaza de una “agencia agresiva” externa (Laclau & Mouffe 1985: 93). La alquímica de esta formulación cultural, de este “juego de espejos” y su eficacia simbólica es claramente indicada por Alabarces (2002) cuando afirma:

Frente a una idea de nación anclada en el panteón heroico de las familias patricias y la tradición hispánica, el fútbol reponía una nación representada en sujetos populares e hijos de inmigrantes pobres. Frente a un arquetipo gauchesco construido sobre las clases populares suprimidas por la organización económica agropecuaria, los héroes nacionales que los intelectuales orgánicos del fútbol propusieron eran miembros de las clases populares realmente existentes, urbanizadas, alfabetizadas recientemente, que presionaban a través del primer

populismo argentino (el Partido Radical de Yrigoyen) para instalarse en la esfera política y social (Alabarces 2002: 48).

Se trata entonces de entender que la ciudad ha depositado entre ambos clubes, y dentro de los mismos, un escenario de disputa por coordenadas culturales más amplias, donde se juegan valores como colectividades, demandas sociales, estructuras emocionales, interpretación de acontecimientos valorados colectivamente, etc. Con este primer antecedente de origen se ha estructurado una ideal de *estilos* antagónicos entre ambos clubes.

En el presente, en lo que a la práctica del fútbol se refiere, con algunos altibajos, Gimnasia y Esgrima La Plata y Estudiantes de La Plata han permanecido durante gran parte de su historia en la elite del Campeonato Argentino de Primera División organizado por la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y se han constituido como suyo el enfrentamiento del “clásico” de la ciudad (antes de 1931 por las distintas ligas amateurs). Actualmente, ambos clubes tienen una masa de asociados que oscila entre 15 y 25 mil socios reales. En su inmensa mayoría pertenecen a la ciudad de La Plata⁴, y utilizan diariamente sus instalaciones tanto para actividades deportivas como de sociabilidad. De los tres predios con que cuenta cada uno de los clubes, dos se encuentran dentro del casco urbano de la ciudad, y el tercero en la periferia. Esta separación espacial dividen las funciones de cada uno de ellos⁵. Desde el punto de vista político, estos tres territorios dividen al club en tres espacios de interacción por las modalidades de gestión dirigenal: la organización del trabajo, la promoción de deportes y actividades de ocio y la producción del evento espectacular futbolístico. Pero, como acertadamente explicita Moreira en su etnografía sobre el club *Independiente* de Avellaneda:

4 Según el Censo Nacional 2001, La Plata tiene 574.369 habitantes distribuidos en una superficie total de 926 Km². Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

5 Gimnasia posee una amplia Sede social ubicada en la calle 4 y 51, mientras que en la calle 7 y 51 se encuentra la de Estudiantes. Allí se realizan las actividades político-administrativas de los clubes, y también se practican algunos deportes, como básquetbol, pelota paleta, gimnasia, handbol, natación, etc. La sede de Gimnasia cuenta con un polideportivo construido a finales de la década del '70 donde juega el equipo profesional de básquetbol, y donde se realizan recitales y otras actividades. Los clubes cuentan con predios ubicados en tierras del Paseo del Bosque de La Plata. Allí se ubican sus respectivos estadios de fútbol profesional, y se realizan algunas actividades deportivas sociales como el tenis. El de Gimnasia cuenta con capacidad para 26 mil personas, mientras que Estudiantes se encuentra construyendo un nuevo estadio con capacidad para 20 mil. Por último, Gimnasia cuenta con el Centro de Entrenamiento de Abasto, y Estudiantes con el Country Club, ambos ubicados en las afueras de la ciudad. Allí también se realizan otros deportes, como equitación, o golf.

La sede social es el centro de la vida política del club. Allí se concentran los símbolos del poder, la autoridad y la historia del club. Como todo centro político, hay un conjunto de formas simbólicas asociada a una elite que gobierna, que reproduce en historias, mitos, ceremonias e insignias y marcan que ‘el centro como centro’... (Moreira, 2009: 127)

Efectivamente, el volumen de socios en cada periodo histórico varía mucho según la performance competitiva que hayan obtenido a nivel futbolístico. La cantidad de socios reales tiende efectivamente a aumentar o disminuir según “como se percibe al club” a partir del equipo de primera división, pero no depende exclusivamente de ello, entrando en escena otras variables como el estado de las instalaciones, la oferta deportiva y cultural, etc. Existe claramente un “capital simbólico” que va a estar dado casi exclusivamente por los éxitos y fracasos a nivel futbolístico de sus respectivos equipos, tanto coyunturalmente como acumulativamente. Actualmente, la relación entre los dos tipos de capital, en el contexto del fútbol argentino, es el siguiente:

Tabla histórica del Campeonato Argentino * (capital social)				Ranking de clubes ** (capital simbólico)		
Pos	Equipo	Juegos	Puntos	Pos	Equipo	%
1	River Plate	2916	4130	1	Boca Juniors	40,4 %
2	Boca Juniors	2898	3950	2	River Plate	32,6 %
3	Independiente	2888	3601	3	Independiente	5,5 %
4	San Lorenzo	2835	3560	4	Racing Club	4,2 %
5	Vélez Sarsfield	2780	3282	5	San Lorenzo de Almagro	3,9 %
6	Racing Club	2763	3231	6	Rosario Central	1,7 %
7	Estudiantes de La Plata	2797	3072	7	Estudiantes de La Plata	1,6 %
8	Newell's Old Boys	2516	2756	8	Talleres	1,3 %
9	Rosario Central	2493	2697	9	Belgrano	1,3 %
10	Huracán	2495	2578	10	Newell's Old Boys	1,2 %
11	Gimnasia y Esgrima La Plata	2473	2563	11	Vélez Sársfield	1,1 %
12	Ferro Carril Oeste	2330	2231	12	Atlético Tucumán	0,8 %
13	Argentinos Juniors	2113	2027	13	Huracán	0,6 %
14	Platense	2021	1873	14	Gimnasia y Esgrima La Plata	0,5 %

* Fuente: Site de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), 2008. www.afa.org.com

** Fuente: Consultora Equis, 2006. www.consultoraeequis.com

Formalmente, Estudiantes y Gimnasia son organizaciones sociales comunitarias orientadas al “bien común” y consideradas como “propias” de la organización autónoma de la sociedad civil⁶. A pesar de que pueden realizar negocios, como efectivamente ocurre desde la profesionalización del fútbol argentino en 1931, relacionados con el marketing, la publicidad, la venta de jugadores, etc, en términos “ideales” sus beneficios deberían ser reinvertidos en el fortalecimiento institucional y en las actividades sociales y deportivas que aparecen como “comunitarias”. Así, el fútbol profesional tiene a “competir” con los principales objetivos en se encuentran direccionados como parte de los que llamaríamos la “tradicción del asociacionismo moderno”⁷. Pero supone también un fuerte estímulo a desarrollarse polifónicamente desde el punto de vista de la interpretación de lo que significan los términos “comunitario”, “social, etc. En definitiva, el fútbol funciona, a través de sus capitales simbólicos y sociales, como herramientas para una lectura de comportamientos y práctica dirigidas una vez puestas en relación con la valoración e interpretación de estos conceptos institucionales y los modos de administrar la organización del mismo. Este es el lugar que ocupa el concepto nativo de “club” dentro de un campo de fuerzas en que el dirigente se mueve.

2. Los emblemas y la institución

En el fútbol argentino, las identificaciones en pugna como las que caracterizan a Estudiantes y Gimnasia son traducidas, bajo la forma de estilos “emblemáticos” de jugar. Estos estilos han sido construidos históricamente por acontecimientos, equipos o jugadores que se han destacado y que conforman una narrativa biográfica imaginaria del club, pues los estilos han cambiado mucho durante las décadas. Sin embargo, este tipo de identificación con los estilos tiene su lugar en la memoria colectiva y remite a determinados momentos futbolísticos, y a una serie de flujos sociales de afinidades, fidelidades y simbolizaciones complejas (Damo 2005, Bromberger 1998). Sin duda, en Estudiantes y Gimnasia, los años sesenta

6 Según Lupo (2003) se calcula que en Argentina existen hoy aproximadamente 6.000 “clubes sociales” (pp. 43). O sea, un promedio de un club por cada 6.600 personas.

7 Es decir, un espacio de sociabilidad institucional integrador, educador y contenedor de individuos heterogéneos (Gil 2002, Carvalho 2001)

han sido determinantes en este sentido para reafirmar la etnogenesis de la retícula de origen. Valiéndonos de la clásica dicotomía que ha trabajado Eduardo Archetti (2002), Estudiantes se ha construido así, como un club de clase media asociado con el fútbol “europeo”, más táctico, defensivo y conservador. Gimnasia, como el fútbol “criollo”, más habilidoso, ofensivo y popular. Por ejemplo, el equipo de Gimnasia de 1962, cuando surgió el mote de “Lobo” o el equipo de Estudiantes de finales de la década de 1960, cuando surge el de “León”, en clara contraposición –naturalista- con el de su rival. Llamo a este espacio un tanto difuso de identificaciones culturales que giran en torno de la institución “con fútbol” como club-emblema.

Los dirigentes en los clubes son empíricamente los protagonistas centrales de una construcción permanente de relaciones y negociaciones que tienen al poder representado como objeto. Pero también están triplemente ligados a procesos de identificación política local, nacional y global. Como tantas otras esferas de la vida social en las sociedades contemporáneas, el fútbol se encuentra atravesado por fuertes tensiones entre lo global y lo local. Clubes como Estudiantes y Gimnasia son protagonistas del sistema futbolístico, el cual supone una serie de “campos” (Bourdieu 1989) interrelacionados, y caracterizado por la movilidad, las relaciones transnacionales, la globalización e los flujos materiales y simbólicos. La globalización futbolística está formateada, iniciada y también limitada por contextos locales e interacciones societarias específicas que conectan lo global con lo local (Rial 2006, 2008).

Al mismo tiempo, como bien ha mostrado la sociología de las organizaciones este tipo de asociaciones poseen un modelo estructural que estabiliza las relaciones de poder -y reduce estas tensiones- a través de mecanismos de consolidación, interacción, personalización, control informal, autodeterminación, formas de influencia interna, etc. (Heineman 2000). Decíamos que Estudiantes y Gimnasia tienen como sustento concreto el legado del mencionado “asociacionismo voluntario” como fuente de su organización política. El poder es percibido como el acto de habitar y administrar el patrimonio de los clubes en el contexto organizativo y político en que se mueven los asociados. Este es un modelo abstracto de reclutamiento de su dirigencia que está en el origen de este tipo de formaciones sociales, y opera como un tipo ideal de referencia tanto para los aspectos románticos de la acción colectiva, incorporados al universo deportivo, como para el desarrollo formal de prácticas burocráticas y políticas que definen las condiciones del poder institucional.

Llamo a la dimensión material y simbólica que define la plataforma en que este proceso de formalización de relaciones sociales a partir de las actividades deportivas y sociales en los clubes como *club-institución*.

Desde el punto de vista de la dinámica de representación propiamente dicha, los Estatutos Sociales –“carta magna”- de los clubes platenses prevén la renovación de autoridades cada tres años. Idealmente, esta renovación se realiza a través de una convocatoria a elecciones por la Asamblea General Ordinaria que debe ser hecha en el último año de la gestión. De no existir situaciones anormales –como por ejemplo la renuncia de una Comisión Directiva entera, o la destitución de un presidente- las elecciones se realizan tres meses antes de la finalización del mandato. Lejos de ser un simple acto burocrático, las elecciones en un club de fútbol tienen por finalidad producir un tipo de aprensión del tiempo, en este caso el “tiempo institucional”. A diferencia de las fiestas en las que el eje está puesto en el ordenamiento de un calendario social –por ejemplo en sociedades campesinas hacia los cultivos- a través de pasaje del orden profano, de normalidad para el de lo sagrado y lo excepcional (Leach 1980, 2000), aquí, el énfasis es el de re-organizar el calendario de manera de permitir un tránsito –un intervalo- entre el orden estable (idealizado, aunque muchas veces “en crisis”) para otro de normalización (efectivo, pero muchas veces “renovador”). Es decir, el intervalo es, primero la asamblea y después la elección, donde son los socios quienes se apoderan deliberadamente –lo que supone una disidencia posible- como ciudadanos de las coordenadas del poder y de la normalización del mismo.

Obviamente, las *performances* dirigentes exceden las producidas por las instancias formales de este tipo. Sin embargo, está práctica –este acontecimiento ritualizado- es el horizonte simbólico del *club-institución*. Es uno de las referencias centrales en cuanto a la representación que el conjunto de los miembros se hace sobre el poder y sobre la política en el club. Siguiendo a Leach, diríamos que las inconsistencias propias de la lógica de expresión ritual de este tipo de acontecimientos –por ejemplo, el adelantamiento de elecciones por motivos de crisis institucional- son necesarias para el funcionamiento de los sistemas sociales y de la jerarquías, ya que “la estructura social colocada en situaciones prácticas consiste en un conjunto de ideas sobre la distribución del poder entre personas y grupos de personas” (Leach 1997: 68). Por lo tanto, las asambleas ritualmente organizadas sirven de modelo

político a los dirigentes. El club va a reproducir a través de ellas, una mecánica ritual en dirección de una pedagogía del club, de lo que significa “una sociedad”. Este acontecimiento permite así una ruptura con la vida cotidiana, un marco espacial-temporal específico, un escenario programado y un modelo semántico sobre los papeles utópicos de la condición “superior” que se espera de ellos.

En este sentido, Venónica Moreira destaca la fuerza que tienen las concepciones de honorabilidad, prestigio y trayectoria que circulan en torno a las figuras dirigenciales, y como ellas son determinantes en cuanto definen las expectativas que los socios se forman respecto de los componentes centrales de las acciones esperadas y estimadas (Moreira 2008:122). La gran tarea dirigente es entonces aproximar las expectativas del cargo puestas en deliberación *in situ* con la performance institucional. Por supuesto, se verá fuertemente marcada por las demandas competitivas del fútbol y de “la comunidad” que lo rodea. Observaremos cómo la calidad profesional es determinante en este proceso.

3. Trayectorias, saberes y persona pública

La emergencia de ciertos tipo de dirigentes asociados con perfiles de gestión más o menos deliberativos, más o menos decisorios etc. -e inclusive sus transformaciones a nivel de las cúpulas- en clubes como Estudiantes y Gimnasia, tienen lugar en un tiempo y un espacio determinado. Son instancias definidas por la opinión pública de la ciudad, en el que ellos deben efectivamente hacer pie para servir de interprete a los flujos simbólicos que los conectan con esa posición de superioridad como algo “razonable y productivo” para las “sociedades” que representan. Su principal compromiso deberá ser intentar “aproximar” lo máximo posible su experiencia profesional en continuidad con la que el club requiere, tanto en el aspecto futbolístico como el institucional. Ellos deben experimentar en carne propia los significados del sistema cultural en que viven a través de un deseo de posicionamiento en estos lugares de poder y superioridad institucional e identitaria, que, desde el punto de vista formal, significa producir instancias de presentación pública y social a través de la lógica institucional de su “persona” (Hughes1984). Es en este sentido que Ervin Goffman afirmaba que...

“...cualquier trayectoria social recorrida por cualquier persona en el curso de su vida. La perspectiva adoptada es la de la historia natural: se desatienden los resultados singulares para atenerse a los cambios básicos y comunes que se operan, a través del tiempo, en todos los miembros de una categoría social, aunque ocurran independientemente unos de otros. De una carrera así concebida, no cabe afirmar que sea brillante o mediocre: tanto puede ser un éxito como un fracaso... Una de las ventajas del concepto de carrera consiste en su ambivalencia: por un lado, se relaciona con asuntos subjetivos tan íntimos y preciosos como la imagen del yo y el sentimiento de identidad, por el otro, se refiere a una posición formal, a relaciones jurídicas y a un estilo de vida y forma parte de un complejo institucional accesible al público” (Goffman, 1992:133).

Sin embargo, el pasaje que realizan estas personas a un cargo de alta visibilidad en el ámbito local, nacional e inclusive internacional a través de cargos de dirección en clubes como Estudiantes y Gimnasia, supone muchas veces un cambio que entra en contradicción con la trayectoria y se presenta con dificultades para situarla objetivamente como parte de un orden biográfico.

La mayoría de los dirigentes que entrevisté en La Plata coinciden con la idea de que hay “un antes y un después” de la entrada –y de la salida– a los cargos de dirección. Resulta realmente difícil establecer qué se encuentra primero en la génesis del circuito de relaciones necesarias para la valoración que comunica el status dirigencial con la trayectoria personal de un dirigente. Pero efectivamente está la pertenencia profesional “anterior” al “sujeto dirigente” como un hecho que lo liga fuertemente con el contexto local de acción en términos de una valoración abstracta en el orden colectivo del club. Como un desdoblamiento de esta última, pero con un énfasis en los aspectos prácticos, estará también la posición concreta que pueda ser identificada por sus pares en cuanto a su presencia como dirigente en otro tipo de entidades, tanto un club de barrio donde haya demostrado capacidades, como en entidades profesionales, empresariales, etc. Veamos la interpretación de su “entrada” de unos de los actores:

CR: Yo fui dirigente toda mi vida, yo fui dirigente de bien público. Yo estuve en clubes de barrio, el club Etcheverry, el club Juventud. Porque mi viejo fue un dirigente de bien público nato, viste... El toda la vida estuvo en las sociedades de fomento, en el club Etcheverry... Y yo, que era mas leído que él, era más

estudioso, estaba en la facultad, yo le hacía las actas. Me reunía con los amigos de mi viejo, en una de esas reuniones vecinales que había y les confeccionaba el acta... pero me fue despertando la misma vocación que mi viejo. Y un día me metí con un grupo de amigos que íbamos siempre a la cancha a ver la época del campeón del mundo, y dos tres de ellos se acercaron al club por su apellido, los llevaron... Yo había estado en el Colegio de Escribanos, había estado en el Consejo, en otras instituciones. Pero en un club de fútbol nunca. Lo tomé en joda en serio... la cuestión es que fuimos un día en un acto en el club hípico, y éramos 300 personas, y 299 me apuntaban e insistían... Viste cuando vos entrás en ese estado de inconciencia, donde hasta te parece posible que vos puedas hacerlo... porque si eso es un tipo de mi trayectoria lo estudia fría y conscientemente creo que no lo puede aceptar... Fue un acto de inconciencia, siempre lo digo, porque a raíz de eso nunca más volví. Porque un acto de inconciencia dos veces es de imbecilidad...

El acceso a cargos como la Presidencia de un club es muchas veces visto por estos dirigentes como la mezcla de un destino que le estaba reservado pero que desconocía. Así, suele aparecer en los discursos como algo “no buscado”, resultado de una manipulación por sus pares, pero al mismo tiempo del instigamiento de un impulso dado por el “amor al club”: a la institución y a al emblema que la representa futbolísticamente. A pesar de que, no aparece *prima face* como resultado de una decisión racional, sino como un impulso que después será racionalizado -“el deseo de conocer los pequeños detalles y secretos del fútbol”, suelen decir-, queda claro para la gran mayoría de ellos, los lazos de sociabilidad que obtienen de su experiencia dirigenal han lubricado lazos profesionales fuera del fútbol. Participar públicamente de la organización del fútbol “desde dentro”, les ha permitido crear relaciones de carácter laboral con posterioridad a su entrada. Muchos de ellos dicen sentirse más seguros a la hora de realizar negocios con dirigentes con que han compartido su pasaje por el club (inclusive aquellos de otros equipos, o del rival). Sin embargo, no existe una red sólida que nos permita hablar de una relación entre ciertas profesiones, grupos de interés y cada uno de los clubes. Si tomamos los ocho principales cargos en la dirigenal de los clubes platenses, encontramos que son ocupados en ambos clubes por individuos heterogéneos desde el punto de vista profesional.

Profesiones de los dirigentes en los principales cargos directivos en 2008 *

Profesion	Cantidad **	%
Profesionales liberales ***	6	37,5
Empresarios (medios y altos)	4	25
Funcionarios de Estado (medios y altos)	2	12,5
TOTAL	16	100

* Fuente: elaboración propia.

** Tomando los cargos siguientes: Presidencia, Vice-Presidencia 1ra, 2da, e 3ra, Secretaria General, Coordinación del Departamento de Fútbol Profesional e la Tesorería.

*** Contadores, Médicos, Abogados e Escribanos, Ingenieros y Arquitectos.

En este mismo sentido, valiéndonos de una estadística bastante completa de los presidentes que han pasado por ambos clubes a lo largo de sus historia, también se puede observar fácilmente la variedad de profesiones que han coexistido en las distintas Comisiones Directivas desde su fundación. Los números muestran que existe una cierta paridad en la composición de las profesiones en ambos clubes.

Profesiones de los presidentes*

Categoria	Clubes	Estudiantes (Fundado en 1905)		Gimnasia (Fundado en 1887)		Totales	
			%		%		%
Según Profesion	Profesionales liberales	20	40%	23	31,9%	43	35,2%
	Empresarios	16	32%	22	30,5%	38	31,14%
	Funcionarios del estado	7	14%	22	30,5%	28	22,9%
	N/s	7	14%	5	6,9%	13	10,7%
Nro. De presidencias		50 (40,9%)		72 (59,1%)		122	100%

* Fuente: elaboración propia.

** Tomando desde la fundación del club hasta el año 2008.

Es verdad que una curva temporal nos mostraría que existe un franco aumento de presidentes de origen empresario a partir de los años 60, especialmente en Gimnasia, donde los funcionarios de estado fueron dominantes hasta esa década. Quizá esto explique un aumento mayor de presidentes del

mundo empresario cuando se produce la tendencia modernizadora del fútbol mundial en estos años. Sin embargo, esta tendencia se verificará en la mayoría de los grandes centros futbolísticos como Italia, España e Inglaterra (Bormberger 1995), y los clubes platenses no serán la excepción. De todas formas, también se observará una alternancia relativamente importante en el periodo que va desde aquellos años y el presente. A pesar de que ciertos acontecimientos en el pasado dirigenal del club –que conectan en los relatos dirigenales éxitos y fracasos con profesiones– serán una “marca de referencia” insoslayable a la hora del análisis que los integrantes de la institución clubista hacen en relación con las personas elegidas o a ser elegida en los cargos de autoridad, los dirigentes deben realizar otra operación simultánea tan importante como la de identificarse con el pasado.

El dirigente se ve obligado a crear referencias empíricas entre los significados del *yo* proyectado como dirigente y el universo de la sociedad de trabajo a la que pertenece. Se trata del lugar que ocupará la profesión como forma de “reconocimiento preferencial” para los pares, y como ésta otorga organicidad e identidad al agente social nombrado como “dirigente *de* fútbol”. Esta identidad individual-profesional lo transforma en un actor social, permitiendo una amalgama entre la “definición interna” –el deseo de ser la imagen de sí mismo– con la imagen externa ligada a aquellos se espera públicamente de él en el rol reservado al cargo (De Andrade 1995: 66). Así, está fuertemente contextualizado por las necesidades históricas del club-emblema que atraviesan la definición de la *performance* esperada, la cual no solo se reduce a decisiones en los ámbitos formales de decisión, sino también en los espacios de sociabilidad más extensos, como por ejemplo, fiestas en las filiales, homenajes a vejas glorias del club, etc. Es en estos dos tipos de lugares “específicamente dirigenales” en que el dirigente mostrará sus cualidades de presentación de su persona pública y su capacidad de administrar su trayectoria personal en términos de la posesión de valores morales y destrezas prácticas. O sea, una combinación de aquellos que *emana de él* (un estilo de vida, su profesión, su carácter), y aquellos que *se da en él* (los marcos de referencia, el contexto y las necesidades).

4. Las profesiones en campo

Vimos que existen al menos tres grandes grupos de actividades profesionales que se combinan en los principales cargos de las Comisiones Directivas.

Eso no debe hacernos pensar que determinados perfiles dirigenciales dejan de ser importantes. La heterogeneidad responde a la definición de una estructura imaginaria que busca el equilibrio entre las identificaciones profesionales y la visión abierta que se tiene de los clubes, pero al mismo tiempo explicita un mecanismo de *individualización* de los sujetos (DaMatta 2000) a través de la acentuación de perfiles personales que los asocian con el universo de la producción y el trabajo, pero también de valores locales y de identidades universales.

El sociólogo norteamericano Everett Hughes escribió alguna vez que “la profesión no era más que la etiqueta simbólica de un status deseado”. De este modo, el campo de fuerzas que definen las identificaciones de un y otro club, influye sobre las relaciones posibles entre formas de prestigio público y las profesiones. Este mecanismo consiste en que los perfiles simbólicos de los grupos profesionales funcionan positivamente en la integración entre los sujetos que están siendo contextualizados a partir de un “contrato” implícito con una sociedad idealizada a través de las instituciones –entendidas como expresiones primarias de la totalidad de la sociedad. Simplificando es asunto, quiere decir que hay siempre un saber especializado y extraordinario que las distintas profesiones “ofrecen a la sociedad” para dirimir distintos campos de acción a cambio de la exclusividad establecer reglas y comportamientos de reclutamiento de sus miembros en ese campo. En los cargos directivos, significa esencialmente que es necesario estar en condiciones de ofrecer una versión coherente de sí mismo que acompañe la imagen del cargo a ser ocupado en el club-institución. Para Ervin Goffman, se trata de que...

“...la sociedad está organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tiene derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado. En conexión con este principio hay un segundo, a saber: que un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales deberá ser en realidad lo que alega ser. En consecuencia, cuando un individuo proyecta una definición de la situación, y con eso hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo, automáticamente presenta una exigencia moral a los otros, obligándolos a valorarlo y tratarlo de manera que tiene derecho a esperar personas de su tipo” (Goffman 2004: 25).

Pero como fue dicho, cada una de las instituciones responde a un imaginario en que el fútbol, tanto desde el punto de vista de los estilos, como de

las características idealizadas como “de los simpatizantes”, implican también ciertas coordenadas para entender el poder dirigencial. Y la combinación entre el “estatus deseado” de la profesión y el papel dirigencial deberá ser interpretada a partir de las relaciones con las expectativas que se ponen en juego por los actores sociales que participan de este universo. Estas expectativas relacionan virtudes personales con las necesidades del club; fuerza, consenso, equipo, inventiva, pasión, etc. Pero a su vez, el club, cualquiera de los dos, es fundamentalmente bicéfalo, y debe equilibrarse siempre en cuanto a la tensión entre el emblema y la institución. Así como en un linaje aristocrático, en la clase política profesional, en la burocracia o en la clase capitalista, de la capacidad de administrar la tensión entre la estabilidad del grupo de pares que lo sostiene en el cargo y las demandas objetivas que vienen del exterior, dependen de instancias de sociabilidad orientadas a la reproducción de valores colectivos⁸. Su condición de gobernantes de una instancia propia de la “sociedad civil”, proyecta sobre la profesión el estatus cultural que le da forma abstracta a éstos valores. Veamos la presencia en el discurso dirigencial de esta relación:

CL (68): Recuerdo que en el 2000 hubo un momento otra vez drástico en la institución. Se pensó en aquél momento en presentar una lista, donde también estaba C.R.,estaba... A todos nos ofrecieron la presidencia, pero no queríamos, por la edad, por el bolsillo... Fue así que se empezó a buscar. Enrique trajo a Alegre, que también es médico y yo lo conocía de la Asociación Médica Platense. Alegre, que era amigo de Enrique, trajo a Cichetti, que era un empresario que no entendía nada de cómo funciona un club, pero quien finalmente fue presidente. Se armó un grupo, pero la verdad es que nadie los conocía a ellos, pero nuestros nombres, el escribano C. R. el mío, el de Enrique, también escribano, hizo que ganásemos las elecciones y que esa conducción tuviera cierto aire para avanzar sobre ciertas cosas que había que cambiar. Pero se gana porque había un arrastre de nuestro grupo basado en nuestra trayectoria en el

8 He verificado por varias fuentes casos en que empresas o estudios profesionales pertenecientes a dirigentes del club rival son contratados por los directivos de éste para realizar tareas puntuales en el club, independientemente de su pertenencia clubista. Este tipo de circunstancias –mucho más comunes de lo que se reconoce públicamente– operan en dos sentidos de identificación de la condición de dirigente. Por un lado, la entrega de una escritura pública al club, la realización de una obra de remodelación son instancias que permiten presentar tanto las cualidades individuales del término genérico “dirigente”. Por otro lado pone en evidencia lazos de confianza que están por encima de la identificación futbolística a favor de una racionalidad de la eficacia. Ambos procedimientos tienden a la reproducción de un status dirigencial ligando esa actividad a las cualidades profesionales.

club, pero como profesionales, y en la ciudad... El asociado ve mucho quiénes están en la lista, no solo la cabeza de ella. En ese momento teníamos que mostrar diálogo... (Ex-presidente de Estudiantes)

Tiene mucha importancia aquí la actualización simbólica de un *capital social* (Bourdieu 1979) que, casi siempre, es “anterior” a la llegada de estos sujetos a una posición al cargo dirigenal y que difiere – algunas veces se opone – entre unos y otros modelos. Este capital está subjetivamente construido más allá de los individuos concretos. Una de ellas es precisamente la profesión a la que pertenecen.

Tomemos primero el caso de un *escribano*. Es decir, alguien que, además de poseer un reconocimiento y confianza de aquellos que son sus clientes, pertenece a ese raro grupo de profesionales que tienen un área de legalidad, fuertemente ligada con las obligaciones y los derechos del poder público estatal a la que se vincula. El *escribano* es un especialista de la legalidad que fue formado con el objetivo de ser cuidadoso y detallista en su trabajo. Su tarea principal es velar por documentos y contratos que llevan la firma y el nombre de las personas. De esta capacidad ideal –ligada a la honestidad– depende el éxito de su profesión, tanto desde el punto de vista legal como comercial y económico. Eso es lo que sustancia su *self* en su trabajo. Un escribano trabaja fundamentalmente ofreciendo su nombre como garantía de que es capaz de situarse –por medio de una rutina– en un justo medio entre los intereses de las personas involucradas y los del Estado. Semejante es el caso de un contador, pues así como el escribano debe resistir la tentación de firmar aún contra sus intereses cualquier contrato de naturaleza dudosa, el contador tiene sobre sus espaldas la responsabilidad pública de los números de la economía de una organización o de una persona, e ante el propio Estado en una situación de “rendición de cuentas”. Ambos son formados en un carácter profesional “conservador”, y de ambos se espera la transparencia y la previsibilidad de sus actos.

En este sentido, cuando C.R. hablaba de su entrada a la presidencia como un “acto de inconsciencia” no se estaba refiriendo únicamente al hecho de haber “saltado” de un club barrial como Juventud para otro como Estudiantes, dominado por una actividad que desconocía en tales dimensiones. Se estaba refiriendo fundamentalmente a haberse visto obligado a enfrentar circunstancias que lo colocaron frente a dilemas “éticos” de su profesión directamente asociados con su formación profesional como *escribano*. Por lo tanto, aquello que justamente lo había colocado allí, como una fuerza externa a él,

era lo que podía volverse contra sí misma, destruyéndolo, ya que, como en el caso de un contador, el fracaso de su gestión sería directamente relacionado más con la incompetencia que con la deshonestidad, dando en el corazón del “deber ser” implícito de su profesión. En ambos casos se trata de que el fracaso o el éxito dependen de una “consciencia práctica” de la ética en su profesión. Esta ética, entre otras cosas, supone un diálogo transparente entre los actores involucrados en una operación.

Veamos entonces cuán distintas parece ser, para el caso de un *abogado*, las relaciones planteadas sobre las expectativas de aplicación al servicio de los intereses del club de sus virtudes profesionales. En primer lugar, es notorio que sobre esta profesión no es determinante la honestidad, la responsabilidad, ni la dedicación detallista al trabajo. La consideración de un abogado exitoso pasa generalmente por la habilidad, la inteligencia. En ambos casos, lo que está presente es la idea de que una cuota de “osadía” –dada por la violencia simbólica que debe aplicar– es una virtud que buscamos en él. El *abogado* está formado más por la práctica que por la teoría, más por la interpretación concreta que por una ética abstracta de las normas y la ley. Así el fracaso será directamente estigmatizado en torno a valores morales como la deshonestidad, la trampa, el doble discurso, etc. Por lo tanto, el *abogado* es visto en una línea de proximidad con la de un empresario. Ambos tienen la habilidad y la astucia, una cualidad que viene de la vida y de la experiencia informal en ella. Si no, observemos qué estaba en juego cuando este dirigente, de origen empresario, explica cómo aplica su actividad al cargo:

GC: Acá hay que manejarse con mucha prudencia y firmeza al mismo tiempo, especialmente con los jugadores. Con una mano lo acaricias y con la otra lo abofeteas. Nosotros hicimos una limpieza enorme en el club cuando llegamos. Sacamos a 14 jugadores, y no te imaginás lo que costó llevar adelante eso, porque ellos son como una corporación. Muchas veces, pasa que en la competencia por un cargo se van creando relaciones de dependencia de aquellos que no han crecido a la par de uno. A muchos les gustaría tener mi lugar de secretario general del club, pero no pueden, porque estar acá es una cuestión de decisión, personalidad y voluntad. Si ahora me tocan la puerta para decirme que hay un problema, y salgo por esta otra, olvidáte, no estás ni un mes más en el cargo... y acá se vive así, con vértigo... y todo se decide rápido... Acá toma decisiones el que más trabaja, el que esta en el club todos los días, el que atiende el teléfono y punto, el que pone

lo mejor que tiene, el corazón. Yo estoy acostumbrado por mi profesión a estar siempre al borde, siempre corriendo y tomando decisiones difíciles. Yo vengo al club todos los días a las seis de la tarde, y soy el último en irme. Así que yo tomo decisiones todo el tiempo... (Ex-secretario general de Gimnasia)

ON (78): ...yo era un empresario exitoso...(...)... hasta que el doctor De Feo, un abogado, a quien yo no conocía, dice “señores, me parece que esto se está tirando muy a largo, Estudiantes sigue incendiado, tenemos que sacarlo... acá hace falta un piloto de tormenta... y se llama Nelson Oltolina.... El club estaba pasando por un momento muy difícil, necesitaba de... dijo el que me nombró... “un piloto de tormenta”. Alguien que viera diferente a las cosas, que pudiera tomar decisiones. Creyeron que yo era “un piloto de tormenta”... (Ex-presidente de Estudiantes)

Sin embargo, a diferencia del abogado, la habilidad del *empresario*, está menos identificada con lo verbal, y más con la improvisación. Menos con el uso de la retórica y más con el uso de las emociones. Parece ser que para un empresario, la ausencia de una carrera institucional se transforma en su principal virtud. La percepción que se tiene de él es que “viene de afuera” del club, aunque haya estado en él durante años, y que su condición económica impediría cualquier posibilidad de transformar al club en lugar de “negocios personales”. La virtud es la determinación y la voluntad de cambio, frente a profesiones que se muestran como “débiles” por su exceso retórico, deliberativo y atado a normas éticas. Es verdad que el *abogado* es también considerado un hábil negociador como el *empresario*, pero por motivos distintos a este último. Su habilidad consiste en hacer prevalecer los contratos que su astucia ha negociado a favor. Por lo tanto lo que coloca en juego no es la capacidad de obtener dinero, sino de hacer valer su poder simbólico, como objeto de reconocimiento. Em cambio, la percepción que se tiene de un dirigente empresario coincide con la importancia que ciertas burguesías locales dan a las estrategia de diferenciación y distinción social, en la medida en que permiten reafirmar y justificar privilegios buscando anclar su identidad en algo más “noble” que la simple acumulación de bienes materiales (Bourdieu 2006).

Por último, están aquellos dirigentes que entran dentro de una clasificación profesional más ambigua, los “funcionarios de estado”. Generalmente, en La Plata, se trata también de abogados y contadores que tienen una carrera en el gran aparato de Estado de una ciudad que es el centro administrativo de

la Provincia de Buenos Aires (la más importante y grande del país). También los hay médicos y jueces, es cierto. Pero, lo que parece ser el punto más significativo de sus presencia en la dirección de los clubes consiste en que estos personajes, muchas veces, son objetiva o subjetivamente impedidos de ocupar un papel en los partidos políticos, y poseyendo una vida pública limitada. En este caso, su valorización externa pasa fundamentalmente por este hecho que lo vincula con la posibilidad de satisfacer necesidades del club a partir de su cercanía con el poder “real”. En este sentido, se puede decir que la evidente disminución de esta categoría profesional en las presidencias a partir de la década del 60, se vincula con la disminución de demandas concretas de los clubes que puedan ser vehiculadas por el Estado sin la intervención de organizaciones –como la AFA y los medios- que han ido centralizando el poder durante las últimas décadas.

Lo cierto es que en este contexto, las posibilidades de que coincidan las “performances dirigenciales esperadas” de cada uno de estos tres tipos ideales de profesión estarán fuertemente ligadas a una evaluación social que se tiene de ellas, una vez que son puestas en relación de interpretación con las necesidades concreta del club en determinadas circunstancias (tanto en ámbito de la competencia futbolística como de la estructura institucional propiamente dicha). Esta “performance esperada” será evaluada, claro, no solo a través de instancias como las asambleas o las elecciones, sino también, y previamente, en los espacios de sociabilidad donde los componentes “esenciales” de cada actividad pueden ser percibidos. En este mismo sentido, a un dirigente cuya identificación tiene que ver con el discurso asociativo se le exige con mayor frecuencia haber sustentado con “coherencia” los valores implícitos en este modelo, sea por medio de una trayectoria pública en organizaciones de bien común, o bien por poseer un “nombre” como profesional honesto, que privilegia la ética, el dialogo, por sobre el dinero. Al contrario, el *self* “empresario” –como el del abogado- tiende a colocar el énfasis en los componentes de la personalidad y en la visibilidad del éxito económico. Así...

“Al notar la tendencia de un participante en aceptar las exigencias de definición hechas por otros presentes podemos apreciar la importancia decisiva de la información que el individuo posee inicialmente o adquiere sobre sus co-participantes, porque sobre la base de esta información inicial el individuo comienza a definir la situación e inicia líneas correspondientes de acción. La proyección

inicial del individuo lo compromete con lo que se propone ser y exige de el dejar de lado toda pretensión de ser otra cosa”. (Goffman 2004: 22)

De esta manera, formalmente, para un empresario, el club es investido de un significado que confirma la ambición como una de sus virtudes. Su actividad dirigente va a estar marcada por la promesa de cambio, de transformación y de éxito. Tiende así, a que las nociones de eficacia y productividad, orienten a percibir que el énfasis de su práctica concreta está puesto en osadía, empuje y capacidad de asumir riesgos. Así, como una especie de “naturaleza psicológica”, tiende a privilegiar su relación con el fútbol y sus multitudes (con la comunidad). Como dije, todos ellos componentes de un estado emocional “aventurero” y competitivo. Al mismo tiempo, en cuanto al acceso a posiciones de dirección en un club, esta voluntad de poder -egoísta- es percibida como la fuente potencial de la producción de beneficios económicos. El caso de los dirigentes asociativos, en cambio, el pasaje a posiciones dirigentes tiene que ver con la inserción de valores como la austeridad, la honestidad y la eficacia retórica de un mando consensuado, y tiene a privilegiar la relación con los socios como “soberanos” de la institución.

En definitiva, la razón práctica de los dos grandes grupos -profesionales liberales y empresarios- “guía” gran parte de la discusión sobre la disputa del poder dirigente en los clubes. En los términos de Weber (1964) se trata de una disputa entre una racionalidad con arreglo a valores y otra con arreglo a fines. Por un lado, la palabra, por el otro el interés. Ambas formas son estrategias en disputa por la representación de la voluntad de la sociedad encarnada en los clubes indistintamente.

5. A modo de cierre

Sin embargo, así como la filosofía considera al hombre “como debería ser”, las instituciones sociales “positivas” como los clubes en que se ancló la práctica del fútbol, determinan un horizonte de acción dirigente que vincula las profesiones con aquello que los sujetos “tienen de mejor para dar al club”. Pero, el club tiene una imagen de sí, un relato que hace verse identificado con ciertos valores más que con otros. Objetivamente, no es cierto que Gimnasia sea de los empresarios y Estudiantes, de los profesionales liberales. De hecho, los momentos de mayor gloria del primero fueron bajo la conducción de un abogado (Laureano Durán en 1962), y del segundo, por un empresario

(Mariano Mangano en 1969). Sin embargo, los valores que son vehiculados por estas profesiones son medios con eficacia simbólica para sus integrantes para entender las necesidades del club en contextos específicos. En este sentido, las profesiones sirven también para comprender el desarrollo de instancias recurrentes de crisis institucionales y la forma en que estas son administradas y conducidas a la normalización.

Al mismo tiempo, la visibilidad profesional determina una parte significativa de la evaluación que se hace de un dirigente. Así, el desempeño en cargos de responsabilidad –especialmente en circunstancias adversas deportiva y financieramente- se pone en relación con el carácter y la capacidad de mostrar las “emociones adecuadas”. La enorme publicidad que tienen a nivel local los distintos elementos que se ponen en juego en los tipos de performances, sean objetivas o “esperadas”, crean coordenadas en dos esferas centrales de la cultura burguesa en la ciudad. Son debatidas y sirven de espejo cotidiano. Por un lado, la tendencia a ver en la propiedad el origen de las jerarquías, siendo la eficacia y el cambio lo que vincula el mundo productivo con la optimización de recursos y una economía del discurso vinculado con un equilibrio de pasión; y por el otro, la tendencia a buscar el orden social basado en el mérito, el consenso y el diálogo, cuyo eje es un principio de horizontalidad y deliberación y contrabalanceo de . La “emociones adecuadas” deben ser así cultivadas, y ni siempre significan lo mismo para cada trayectoria pública, dependiendo de otras coordenadas como la profesión.

La actividad profesional de un dirigente inscribe su trayectoria en aquello que la socióloga norteamericana Zuzanne Keller (1963) denominaba como las *habilitações* que un grupo o individuo debía encarnar para a acertada manipulación de actitudes, conductas, gestos e simbologías tendientes a alcanzar o conservar su condición en una elite de poder dentro de una lógica de ‘pluralidades’. Son estas habilitaciones ancladas en la profesión y la trayectoria pública las que entran en conexión con las demandas específicas –y variables- de universo futbolístico y clubista, y que tiene como base la génesis de Estudiantes y Gimnasia como antagonistas. La negociación, la palabra, la celeridad en la toma de decisiones, la disposición al diálogo son elementos que efectivamente se combinan y no están en forma pura en ninguno de los clubes. Sin embargo, son las bases que sirven de coordenadas para evaluar los éxitos o fracasos a nivel de ambas instituciones-emblemas, distinguiéndolas, reafirmando y actualizando sus antagonismos. No es poco, porque permite y

tiende a la creación de un sentimiento de lo que significa una cierta justicia política sobre los parámetros en que el poder de una determinado capital social y simbólico debe –y puede– estar al servicio del mundo de las emociones.

BIBLIOGRAFIA

- ALABARCES, Pablo. 2002. *Fútbol y patria*. Buenos Aires: Prometeo.
- ALABARCES, Pablo. 2005. *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.
- ARCHETTI, Eduardo. 1995. “Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”. *Desarrollo Económico*, 89: 19-41.
- ARCHETTI, Eduardo. 2003. *Masculinidades. Fútbol, polo y tango en Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- ARCHETTI, Eduardo. 2005. “Fútbol, tango y romanticismo. Entrevista con Eduardo Archetti”. *Revista Etnográfica*, 9(2): 339-346.
- BOURDIEU, Pierre. 1979. *La distinction*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, Pierre. 2004a. *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva.
- BOURDIEU, Pierre. 2004b. *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- BROMBERGER, Christian. 1995. *La match de football*. Paris: Maison des Sciences de L’Homme.
- BOURDIEU, Pierre. 1998. *Passions ordinaires*. Paris: Maison des Sciences de L’Homme.
- DAMO, Arlei. 2005. *Do dom à profissão. Uma etnografia do futebol de espetáculo a partir da formação de jogadores no Brasil e na França*. Tese de Doutorado, UFRGS, Porto Alegre.
- DE ANDRADE, Maria Antonia Alonso. 1995. “A identidade como representação social”. *Revista Política e Trabalho*, 11: 61-72.
- ELIAS, Norbert & DUNNING, Eric. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.
- GIL, Gastón. 2002. *Fútbol e identidades locales*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- GOFFMAN, Erving. 1992 [1961]. *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GOFFMAN, Erving. 2006. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUTTMANN, Allen. 1995. *Games and empires*. New York: Columbia University Press.

- FRYDEMBERG, Julio. 1997. "Prácticas y valores en el proceso de profesionalización del fútbol argentino". *Entrepasados*, 12: 20-31.
- FRYDEMBERG, Julio. 2003. "Boca Juniors en Europa: el Diario Critica y el primer nacionalismo deportivo argentino". *História: Questões & Debates*, 39: 91-120.
- FRYDEMBERG, Julio. 2009. "Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930". Ms.
- HARVEY, Jean. 1991. "Le sport e l'activité physique, un enjeu de la politique social a l'aube de l'Etat-providence". In: Ardoino, Jacques & Brohm, Jean-Marie (orgs.). *Antropologie du sport. Perspectives e critiques*. Paris: AFIRSE. pp. 112-119.
- HEINEMANN, Klaus. 2000. *Sociología de las Organizaciones Voluntarias: el ejemplo del club deportivo. Economía y Sociología*. Valencia: Ed. Tirant lo Blanch.
- EHRENBERG, Alain. 1991. *Le culte de la performance*. Paris: Hachette.
- HUGHES, Everett. 1984. *The sociological eye*. New Jersey: Transaction Publishers.
- HIRSCHMAN, Albert. 1997. *Les passions et les intérêts*. Paris: Quadrige-Puf.
- KELLER, Suzanne. 1963. *O destino das elites*. Rio de Janeiro: Forense.
- KUMAR, Raúl. 2004. "Da bancada aos sofás da Europa". In: J. Neves & N. Domingos (orgs.), *A época do futebol*. Lisboa: Zahiríó & Alvim. pp. 231-262.
- LACLAU, Ernesto & MOUFFE, Chantal. 1985. *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics*. Londres: Verso.
- LEACH, Edmund. 2000. "Once a knight is quite enough: como nasce um cavaleiro britânico". *Mana. Estudos de Antropologia Social*, 6(1): 31-56.
- LEACH, Edmund. 1980. *Sistemas Políticos en la Alta Birmânia*. Barcelona: Anagrama.
- LEITE LOPES, José Sergio. 1997. "Futebol 'Mestiço'": História de Sucessos e Contradições". In: *Ciência Hoje*, 139: 18-26.
- LUPO, Victor. 2004. *Historia del deporte argentino*. Buenos Aires: Corregidor.
- MELO DE CARVALHO, Alfredo. 2001. *O clube desportivo popular*. Lisboa: Campo das Letras.
- MOREIRA, María Verónica. 2008. "Club social y deportivo: hinchas, política y poder". In: P. Alabarces (org.), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós. pp. 113-138.
- MILLER, Rory & CROLLEY, Liz (orgs.) 2007. *Football in the Americas*:

- fútbol, futebol, soccer*. Londres: Institute for the Study of the Americas.
- RIAL, Carmen. 2006. “Jogadores brasileiros na Espanha: emigrantes porém...”. *Culturas Deportivas y Mercados Globales y Locales*, 61(2): 163-190.
- RIAL, Carmen. 2008. “Rodar: a circulação dos jogadores de futebol brasileiros no exterior”. *Horizontes Antropológicos* [online], 14(30): 21-65. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So104-71832008000200002&lng=en&nrm=iso>.
- RIAL, Carmen. 2009. “Porque todos os ‘rebeldes’ falam português? A circulação de jogadores brasileiros/sul-americanos no exterior, ontem e hoje”. In: Renato Miguel do Carmo e José Alberto Simões (orgs.), *A produção das mobilidades - redes, espacialidades e trajectos*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais - ICS. pp. 203-224.
- SAHLINS, Marshall. 1990. *Ilhas de História*. Rio de Janeiro: Zahar.
- SAHLINS, Marshall. 1997. *Cultura y razón práctica*. Barcelona: Gedisa.
- SAHLINS, Marshall. 2006. *História e cultura*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- SVAMPA, Maristela. 2006. *El dilema ragentino. Civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- WEBER, Max. 1964. *Economía y sociedad I y II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SVAMPA, Maristela. 2005. *Sociología de la religión*. Buenos Aires: Letras Universales.
- WILLIAMS, Raymond. 2001. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.